

ASEDIOS AL CAIMÁN
LETRADO:
LITERATURA Y PODER
EN LA REVOLUCIÓN
CUBANA



Editores
Emilio J. Gallardo-Saborido
Jesús Gómez-de-Tejada
Damaris Puñales-Alpízar

Reseñadores: Anežka Charvátová (Universidad Carolina, Praga)
Lillyam Rosalba González Espinosa

En la cubierta: Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

En la cubierta posterior: Imagen procedente del *Tratado elemental de Geografía de Cuba para uso de las escuelas*, de Alfredo M. Aguayo y Carlos de la Torre y Huerta, y publicado por la Librería e Imprenta “La Moderna Poesía” en La Habana en 1905

© Charles University, 2018

© Emilio J. Gallardo-Saborido, Jesús Gómez-de-Tejada, Damaris Puñales-Alpízar (eds.), 2018

ISBN 978-80-246-3891-1

ISBN 978-80-246-3956-7 (pdf)

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Presentación	
Emilio J. Gallardo-Saborido, Jesús Gómez-de-Tejada, Damaris Puñales-Alpizar	9
La construcción del poder a través de la dimensión pública: medios de comunicación y propaganda durante la etapa insurreccional cubana (1953-1958)	
Patricia Calvo González	13
Poéticas de la resistencia en la literatura carcelaria cubana posrevolucionaria	
Ana Casado Fernández	33
Cosido con tinta: literatura cubana, memoria y el Quinquenio Gris	
Emilio J. Gallardo-Saborido	43
Maneras de vivir y contar la Revolución cubana: la acción intelectual de Lino Novás Calvo	
Jesús Gómez-de-Tejada	55
El siglo <i>de las luces</i> de Alejo Carpentier: historia y literatura	
Viktoria Kritikou	77
The periphery of the periphery: Socialisation and circuits of power in Cuban literary culture	
Par Kumaraswami	83
“De Cuba a Seván no existe distancia: / Ha sido abolida por la poesía”: el rol de los escritores y la consolidación de los lazos cubano-soviéticos (1959-1971)	
Rafael Pedemonte	97
La cómoda disidencia: estrategias de escritura y publicación en la Cuba actual	
Damaris Puñales-Alpizar	113
El concurso Aniversario del Triunfo de la Revolución	
Carlos Uxó	129
Summary	148
Autores	149

EL SIGLO DE LAS LUCES DE ALEJO CARPENTIER: HISTORIA Y LITERATURA

Viktoria KRITIKOU

Alejo Carpentier (Cuba, 1904-1980) introduce la nueva estética literaria de *lo real maravilloso*, inspirado por el surrealismo francés. Al *merveilleux* de los surrealistas Carpentier opone lo real maravilloso que concurre en la vida del hombre y la historia de América Latina, dado que para él, la realidad latinoamericana está llena de maravillas.¹ Ejemplo representativo de ello es la novela *El siglo de las luces* (1962), considerada su obra cumbre por la mayoría de los críticos.² Los hechos de la novela, como alude el título, se sitúan en el entorno histórico del siglo XVIII. Su temática se centra en la Revolución francesa y su impacto en las Antillas y Latinoamérica.

El autor en *El siglo de las luces* se refiere a aspectos de la Revolución francesa, acontecimiento histórico decisivo para la humanidad, y señala tanto sus errores como sus aportes al pensamiento humano por el mundo. Carpentier asocia la Revolución francesa con la situación política de Cuba, puesto que escribe esta obra en vísperas de la Revolución cubana (1959). El autor en *El siglo de las luces* utiliza los ideales revolucionarios de la libertad, la igualdad y la justicia social con el fin de animar a los pueblos latinoamericanos que sufren bajo gobiernos opresivos/dictatoriales y al mismo tiempo sensibilizarlos de los peligros de la violencia:

Esta noche he visto alzarse la Máquina nuevamente. Era en la proa, como una puerta abierta sobre el vasto cielo [...] reducida al dintel y las jambas con aquel cartabón, aquel medio frontón invertido, aquel triángulo negro, con bisel acerado y frío, colgado de sus montantes. Ahí estaba la armazón, desnuda y escueta, nuevamente plantada sobre el sueño de los hombres, como una presencia –una advertencia– que nos concernía a todos por igual.³

La descripción de la guillotina en relación con la entidad espaciotemporal advierte los riesgos y las desilusiones inevitables en una revolución. La guillotina representa la crueldad y el miedo, lo negativo de la Revolución francesa.

Los sucesos históricos en la obra de Carpentier están subordinados a la acción literaria. Refiriéndose a la presencia de la historia en su obra, Rogelio Rodríguez Coronel señala: «En *El siglo de las luces* hay aspectos que indican una maduración mayor de la perspectiva carpenteriana ante el hombre y la historia, lo cual repercute,

¹ Alejo Carpentier, “De lo real maravilloso americano”, en: Alejo Carpentier, *Tientos y diferencias* [1967], accesible en: <http://www.literatura.us/alejo/deloreal.html> [07.05.2013].

² Alexis Márquez Rodríguez, *La obra narrativa de Alejo Carpentier*, Caracas, Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1970, p. 97. Régis Debray, “Alejo Carpentier y el realismo”, en: Salvador Arias (compilación y prólogo), *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*, La Habana, Casa de las Américas, 1977, pp. 387-394, p. 388.

³ Alejo Carpentier, *El siglo de las luces*, Barcelona, Seix Barral, 2007, p. 9.

enriqueciéndola, en la función que le atribuye a su método de configuración artística. [...] En *El siglo de las luces* [...] las facetas maravillosas de la realidad se encuentran subordinadas a la historia [...].»⁴

Carpentier utiliza este acontecimiento histórico para crear el contexto en el cual actúan los personajes. Al mismo tiempo, los personajes de la novela, con sus puntos de vista distintos, ofrecen una visión multifacética de los acontecimientos históricos y atraen el interés del lector. Así los tres protagonistas de la novela, Víctor, Esteban y Sofía, se comportan de modo diferente y, a lo largo de la acción, desarrollan personalidades distintas a pesar de que, al principio, se mueven inspirados por los mismos ideales.

La figura histórica de Víctor Hugues, gobernador de Guadalupe de 1794 a 1798 y de la Guayana Francesa de 1799 a 1809 es el eje de la narración. Este personaje real ficcionalizado se retrata desde el punto de vista de los personajes principales de la novela, Esteban y Sofía. De este modo Carpentier quiere criticar profundamente no solo la Revolución francesa sino todas las revoluciones de la historia mundial demostrando el abismo entre las ideas y la aplicación de ellas.

La narración comienza en el ambiente asfixiante de La Habana donde los hermanos, Carlos y Sofía, y su primo asmático, Esteban, llevan una vida solitaria y desordenada. Ellos sueñan con viajes y crean un mundo ideal. La aparición de Víctor Hugues, un francés comerciante, afecta decisivamente a los jóvenes; él les inspira los ideales revolucionarios de libertad, igualdad y justicia social y despierta la sexualidad de Sofía. Víctor es un hombre activo que determina la formación espiritual y cultural de los jóvenes y marca su paso de la adolescencia a la vida adulta.

Durante este período de convivencia se entrelazan las relaciones estrechas de los personajes principales de la novela. El tiempo del encuentro de los personajes no corresponde a la realidad histórica. Como señala Carpentier,⁵ Víctor Hugues se introduce al marco histórico cuando regresa a Francia, después de la pérdida de todos sus bienes en Haití. No obstante, a pesar de que los hechos presentados se basan en datos históricos, se trata de una obra literaria y consecuentemente ficticia.⁶ Víctor Hugues es un personaje inspirado por la realidad histórica pero Carpentier lo ficcionaliza y lo utiliza según sus fines específicos.

Se puede decir que Víctor Hugues encarna a la Revolución francesa. Desde el primer momento se involucra en ella sin criticarla, tratando de imitar al Incorruptible, apodo de Maximiliano Robespierre. Víctor es un militar. Para él, «una revolución no se razona: *se hace*».⁷ Tiene conciencia absoluta de su función y no duda en utilizar la violencia y la guillotina, para propagar los principios de la Revolución en Guadalupe. Por un lado, Víctor lleva al Nuevo Mundo el *Decreto del 16 Pluvioso*

⁴ Rogelio Rodríguez Coronel, "Alejo Carpentier: novela y revolución", en: Ana Cairo Ballester (ed.), *Letras y cultura en Cuba 7*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1992, pp. 165-189, p. 171.

⁵ Carpentier, op. cit., 2007, p. 398.

⁶ Noël Salomon, "El siglo de las luces: Historia e imaginación", en: Salvador Arias (compilación y prólogo), *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*, La Habana, Casa de las Américas, 1977, pp. 395-428, p. 398.

⁷ Énfasis del original. Carpentier, op. cit., 2007, p. 353.

del Año II, que impone la abolición de la esclavitud, pero, por el otro, ordena la forzosa participación de los hombres de color en el ejército francés y en el trabajo obligatorio. Víctor obedece ciegamente a las autoridades revolucionarias, sin criticarlas a pesar de sus contradicciones. Rechaza las ideas religiosas considerándolas promotoras de la esclavitud, pero luego acepta la condena del ateísmo como actitud contrarrevolucionaria, impuesta por Robespierre: «Un hombre como Él [Robespierre] no puede equivocarse. Si creyó necesario hacerlo, bien hecho está».⁸ Con estas afirmaciones Carpentier señala que para Víctor la revolución es “infalible” y justifica su existencia. La ejecución de Robespierre lo hace cuestionar el régimen revolucionario y decidir luchar por la revolución en América; por eso pide la traducción al español de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* y de la *Constitución* de 1793.

No obstante, Víctor Hugues pronto traiciona sus ideales y actúa por interés propio. Aprovecha su poder político para enriquecerse y se dedica al corso. Las Flotas Corsarias de la República Francesa atacan las naves inglesas y españolas para robar sus cargos. El corso es la causa de la prosperidad económica en Guadalupe y afecta la conducta de Víctor. Se cree un Robespierre, único continuador de la Revolución; su arrogancia provoca la guerra entre los Estados Unidos y Francia. Sin embargo, cuando los miembros del Directorio exigen su traslado a París para rendir cuentas de su administración, Víctor confiesa su derrota a Esteban: «La revolución se desmorona. No tengo ya de qué agarrarme. No creo en nada».⁹

Sin embargo, Víctor regresa victorioso a Cayena como Agente del Directorio pero es un personaje solitario. Esteban se da cuenta que él se ha convertido en «un mero instrumento político que se ajusta a los mandatos del día».¹⁰ Sofía también lo abandona decepcionada, a pesar de su amor por él, cuando se entera de la decisión de Víctor de apoyar el proyecto de Napoleón (1802) que restablece la esclavitud en los territorios franceses del Caribe.

El papel de Sofía es bastante misterioso y ambiguo. Carpentier aumenta el misterio con la última frase de la novela: «Víctor Hugues fue amado fielmente, durante años, por una hermosa cubana que, por más asombrosa realidad, se llamaba Sofía».¹¹ Esta expresión es una muestra de la técnica narrativa insuperable de Carpentier, lo real maravilloso, en lo cual se mezcla realidad/historia y ficción. Como señala Oviedo «la historia se somete a las leyes de la novela y no al revés».¹² Salomon señala que para Carpentier la historia «es materia disponible para la *literatura*» y que «bajo su pluma cuanto ocurre en la vida es *literalizable*».¹³

Esteban, de origen cubano, tiene experiencia propia de la Revolución francesa desde una perspectiva más objetiva pero patética. Él representa al hombre intelectual

⁸ *Ibidem*, p. 163.

⁹ *Ibidem*, p. 234.

¹⁰ *Ibidem*, p. 314.

¹¹ *Ibidem*, p. 399.

¹² José Miguel Oviedo, *Historia de la literatura hispanoamericana*, tomo 3, Madrid, Alianza, 2005, p. 521.

¹³ Énfasis del original. Salomon, op. cit., p. 427.

que se mueve por sus ideales pero se queda sorprendido por las atrocidades y las contradicciones de la Revolución francesa. Se siente decepcionado por la diferencia que existe entre la teoría y la aplicación de ella. La revolución le parece absurda y, al final, no cree en sus ideales traicionados.

El viaje a Francia ayuda a Esteban a tomar conciencia de su identidad nacional. Cuando regresa a las Antillas descubre su propia tierra. Aunque tiene una actitud crítica frente a la Revolución, no puede escapar de la influencia de Víctor Hugues. Decepcionado sigue observando las contradicciones y debilidades de la revolución sin reaccionar. En Paramaribo, el puerto holandés, descubre un ambiente totalmente diferente con excesos de lujo y tolerancia religiosa. No obstante los esclavos sufren amputaciones de brazos o de piernas. Esteban siente asco de lo que sucede en su medio ambiente y confiesa que «Somos las peores bestias de la Creación».¹⁴ Así regresa a La Habana cansado y decepcionado sin haber encontrado un Mundo mejor, la «Tierra Prometida».

En La Habana Esteban encuentra a sus primos acomodados y a Sofía casada. En la casa redescubre el cuadro *Explosión en una catedral* que, cuando era adolescente, le impresionaba, y ahora lo ve como un símbolo de su propia vida: «Una explosión se había producido en ella, [...] destruyendo altares, símbolos y objetos de veneración».¹⁵ Este cuadro es un motivo recurrente *–leitmotiv–* en la novela de Carpentier y representa el cambio violento en las vidas de los personajes.

Cuando Sofía defiende los ideales revolucionarios, Esteban confiesa que, para él, la Revolución ha fracasado. Él observa cínicamente la conducta hipócrita de la sociedad habanera que, a pesar de sus preocupaciones antiesclavistas e independentistas, tiene negros que trabajan en sus haciendas o goza de prosperidad económica que se debe a la corrupción del gobierno español:

Se apiadaban sobre el destino de los esclavos quienes, ayer mismo, habían comprado nuevos negros para trabajar en sus haciendas. Hablaban de la corrupción del gobierno colonial quienes medraban a la sombra de esa misma corrupción, propiciadora de beneficios.¹⁶

Con estas afirmaciones, Esteban expresa su amargura por la explotación de los negros y la hipocresía de los que criticaban los males sociales del sistema colonial. Al final, Esteban se da cuenta de su amor por Sofía y, desde entonces, su pasión por ella determina su comportamiento. Así muere por su amor, no por sus ideales, dado que decepcionado de la revolución, solo cree en Sofía.

La protagonista actúa impulsada por su pasión por Víctor y por sus ideales. Por eso, aunque Esteban la informa del cambio total de Víctor, sigue considerándolo «un personaje extraordinario, a pesar de todo».¹⁷ Bajo la influencia de Víctor Sofía acepta la violencia de la Revolución francesa señalando que «nada grande se hacía

¹⁴ Carpentier, op. cit., 2007, p. 273.

¹⁵ *Ibidem*, p. 287.

¹⁶ *Ibidem*, p. 311.

¹⁷ *Ibidem*, p. 314.

en la Tierra sin derramamiento de sangre»¹⁸ y afirma que los textos revolucionarios de la *Declaración de los Derechos del Hombre* y de la *Constitución Francesa* servirán a revoluciones futuras. Sofía es una mujer decidida y activa. Abandona a Carlos y Esteban por Víctor porque cree que a su lado va a servir mejor a la causa de la Revolución. Sin embargo, como hemos mencionado anteriormente, queda decepcionada cuando ve el verdadero carácter de Víctor. El diálogo entre los dos es intenso y revelador:

«¿Quieres volver a tu casa?», preguntó Víctor, atónito. «Jamás volveré a una casa de donde me haya ido, en busca de otra mejor». «¿Dónde está la casa mejor que ahora buscas?» «No sé. Donde los hombres vivan de otra manera. Aquí todo huele a cadáver. Quiero volver al mundo de los vivos; de los que creen en algo. Nada espero de quienes nada esperan».¹⁹

Sofía busca un mundo mejor y quiere luchar para encontrarlo. Al final muere en Madrid durante el levantamiento del 2 de mayo de 1808. Su acto heroico final es el punto culminante de su vida.

Las ideas de la Revolución francesa trasladadas en América han inspirado las luchas por la Independencia Hispanoamericana y, a continuación, han animado la resistencia de los españoles contra los franceses. Oviedo observa que el viaje de las ideas de Europa a América y viceversa es «la gran cuestión» de la novela.²⁰ Carpentier se refiere a esta difusión de ideas en su ensayo titulado “De lo real maravilloso americano”:

Vi la posibilidad de traer ciertas verdades europeas a las latitudes, que son nuestras actuando a contrapelo de quienes, viajando contra la trayectoria del sol, quisieron llevar verdades nuestras a donde, hace todavía treinta años, no había capacidad de entendimiento ni de medida para verlas en su justa dimensión.²¹

Concluyendo, en *El siglo de las Luces* se destaca la manera de ver la Historia como «una tarea siempre por comenzar y nunca del todo terminada».²² Las revoluciones del pasado a pesar de sus errores y de sus atrocidades pueden servir de ejemplo para revoluciones futuras. Los ideales revolucionarios de libertad, igualdad y fraternidad pueden traicionarse por la dura realidad: «No hay más Tierra Prometida que la que el hombre puede encontrar en sí mismo».²³ Con estas palabras Carpentier alude a la fuerza y al poder del propio ser humano con los cuales puede lograr la libertad, la justicia y, consecuentemente, la felicidad.

Víctor Hugues es víctima de su fanatismo. Como político obedece ciegamente las órdenes de otros y sacrifica sus ideales por interés propio. Su gobierno es

¹⁸ *Ibidem*, p. 298.

¹⁹ *Ibidem*, p. 380.

²⁰ Oviedo, op. cit., p. 521.

²¹ Carpentier, op. cit., 1967.

²² Oviedo, op. cit., p. 514.

²³ Carpentier, op. cit., 2007, p. 297.

autoritario y dictatorial apoyado en el miedo. Al contrario, Esteban se distancia de la política; puede ver la causa revolucionaria con flexibilidad y objetividad, pero se decepciona y pierde su fe y entusiasmo. Sofía cree en los ideales de la Revolución y lucha para realizarlos. Esta lucha por la prosperidad humana le da vida, por eso al final elige morir por sus ideas. Sofía, como su propio nombre insinúa, tiene la inteligencia y la sabiduría de asimilar las condiciones de la revolución: para cambiar el mundo hay que tener fe y luchar por sus ideales.

Carpentier a través de los acontecimientos presentados en *El siglo de las luces* y la acción de sus personajes, logra utilizar los datos históricos para crear realidades espaciotemporales ficticias. Él se aprovecha de la Historia para presentar al ser humano en situaciones cruciales y analizar varias perspectivas, creando, a la vez, un contexto literario verosímil. La obra literaria de Alejo Carpentier ofrece una especial visión del papel de la historia en la literatura.